

Grecia al borde del default

En los últimos días me han preguntado mi opinión por la situación de Grecia. Para el análisis de la cuestión de fondo, remito a la nota que escribí en 2011 ([aquí](#)). En esa nota decíamos: “La salida que intentó el gobierno griego, con el apoyo del FMI y los grandes poderes mundiales, es por vía deflacionaria y ajuste fiscal. La condición para otorgar el salvataje fue que el gobierno aplicara un fuerte programa de ‘austeridad’. Esto significa también bajar las prestaciones sociales, aumentar la edad de jubilación y disminuir los gastos sociales, además de los salarios. Los ingresos de los empleados públicos y los jubilados disminuyeron más del 20% en 2010, la desocupación está en el 13,5%, y se prevé que aumente hasta el 15% en 2011. En esencia, lo que está en cuestión es cómo aumentar la explotación de la fuerza de trabajo para hacer competitivo al capital griego”.

Desde entonces, la economía griega cayó en picada, hasta tocar fondo en 2013, tener una leve recuperación en 2014 y volver a estancarse en lo que va de 2015, con la perspectiva ahora de una nueva caída. Las cifras son por demás ilustrativas: en los cuatro años que van del 2010 al 2013 el PBI cayó un 25,6% acumulado; creció 2,7% en 2014 y en el primer trimestre de 2015 lo hizo solo el 0,2%. La inversión cayó en el período 2010-2013 a una tasa anual promedio del 19%; en 2014 creció solo el 2,7%. La tasa de desempleo pasó del 12,7% en 2010 a un pico del 27,5% en 2013, para ubicarse en 2014 en el 26,6%. El 19% de los desempleados lo son de largo plazo; el desempleo juvenil es del 49,7%. El ingreso por habitante se derrumbó desde US\$25.474 en 2008 a US\$20.809 en 2013, y apenas se ha recuperado desde entonces.

Además, a pesar de la caída del PBI y la inversión, el balance comercial de Grecia sigue en rojo: en los cinco años 2010-2014 el déficit comercial acumulado fue de 107.000 millones de euros. La cuenta corriente, en % del PBI fue: - 10% en 2010, - 9,9% en 2011, - 2,4% 2012; 0,6% en 2013; 0,9% en 2014. La deuda pública pasó del 146% del PBI en 2010 al 177% en 2014; esto a pesar de que el déficit fiscal primario

tuvo una mejora acumulada de 10 puntos del PBI entre 2010 y 2013. Mejora obtenida a partir de reducción de pensiones y gasto en servicios públicos.

Las dos salidas capitalistas

Frente a este panorama, de padecimientos sin fin del pueblo, la receta del FMI, el Banco Central Europeo y la Unión Europea (la llamada troika) es *profundizar el ajuste, vía aumento del IVA y más reducciones de impuestos*. Como es conocido, la troika ha puesto como condición para renovar los créditos que el Gobierno de Syriza ponga en práctica sus nuevas exigencias. Pero la resistencia del pueblo griego a aceptar más ajustes ha llevado al gobierno de Syriza a rechazar las condiciones de la troika, aunque intentando llegar a un acuerdo. Al momento de escribir esta nota toda apunta a que se al default de la deuda, ya que en dos días Grecia tiene que abonar 1600 millones de euros. El Gobierno dispuso el cierre de la bolsa, un feriado bancario de seis días, hasta el referéndum del domingo y límites al retiro de depósitos. Esto último se hizo inevitable desde el momento en que el Banco Central Europeo congeló el respaldo a los bancos griegos.

Pero con el referéndum que se ha convocado el Gobierno pone al pueblo en la alternativa de elegir entre la permanencia en el euro, con el costo de la aceptación de las condiciones de la troika, o la vuelta al dracma. Todo hace pensar que se trata de un chantaje para que la gente vote la permanencia en el euro, y acepte más ajuste. En cualquier caso, *las dos alternativas se mantienen en los marcos del capitalismo, y ninguna pondrá fin a los padecimientos*. Cualquiera de ellas significa más explotación.

Los sectores de izquierda de Syriza, y en general la izquierda reformista de todo tipo, pretenden que la vuelta al dracma no representaría mayores problemas si se acompaña del control de capitales y la nacionalización de la banca. Son “revolucionarios de la moneda”, como si todo se redujera a esto. Lo cierto es que *la salida del euro provocará inevitablemente una devaluación de la moneda griega*. Todos saben que es imposible que la eventual vuelta al dracma se realice a la paridad

de uno a uno con el euro (y tampoco tendría sentido desde el punto de vista de los intereses del capital). Por eso, la consecuencia será una nueva caída de los salarios; aunque en lugar de que la caída sea por vía deflacionaria, se hará por medio de la devaluación. Además, *la devaluación tampoco ahorrará el ajuste fiscal; ni revertirá el que ya se hizo*. El caso de Argentina es ilustrativo: la salida de la crisis de 2001-2002 se operó por vía de una profunda caída de los salarios y “ajuste” fiscal. Fue la base para el posterior superávit en cuenta corriente y fiscal de los primeros años del Gobierno kirchnerista. Con el agregado de que la recuperación fue empujada, de manera decisiva, por el boom de los precios de la soja y el maíz. Por otra parte, la nacionalización de la banca griega no va a impedir la corrida sobre los depósitos en euros. Sí puede decirse que una economía atrasada tiende a un tipo de cambio real alto; pero esto no es argumento para hacer de la necesidad virtud (sobre el euro y el tipo de cambio, véase también [aquí](#) y [aquí](#)).

Socialismo burgués siglo XXI

La política de Syriza es un remedo siglo XXI del “socialismo burgués” que criticaban Marx y Engels en *El Manifiesto Comunista*. Los socialistas burgueses trataban de encontrar soluciones a los males del capitalismo haciendo reformas, y dejando intactos los fundamentos de esos males: “Los socialistas burgueses quieren las condiciones de vida de la sociedad moderna sin las luchas y los daños que de ella resultan fatalmente”. Marx y Engels incluían en esta categoría a “los economistas, los filántropos, los humanitarios, los mejoradores de la suerte de la clase obrera, los organizadores de la beneficencia, los protectores de los animales, los fundadores de sociedades de templanza, los reformadores de todo pelaje”.

Con las adaptaciones del caso, ¿es tan distinto lo que congregan los Syriza, o los Podemos de hoy? Esta gente hace los mayores esfuerzos por no hablar de programas que sean alternativos al modo de producción capitalista. Por eso engañan con promesas, con reformas superficiales o, de hecho, ponen a la gente ante “alternativas chantaje”, como sucede con el referéndum que ha convocado Syriza. Hay que decir las cosas como son, por más que no gusten: en el sistema capitalista las crisis se

“resuelven” por vía de gigantescas devaluaciones de los valores, caída de los salarios y aumento de la explotación. Las condiciones que exigen los acreedores de la deuda griega son, de hecho, las que exige todo capitalista. Por este motivo la fuga de capitales, o la huelga de inversiones, no responde a una orden de la “troika”, sino a la lógica de la ganancia, que es la lógica de todo burgués. Por eso también, si el Gobierno griego quisiera endeudarse hoy en los mercados, encontraría las mismas condiciones en todos lados. En este mundo prima la regla de “la libra de carne”, no importa el color ni la nacionalidad del capital.

Por otra parte, es absurdo que los “socialistas verdaderos” versión siglo XXI pretendan mantenerse en el euro y que el FMI y el Banco Central Europeo los ayude a hacer políticas progresistas. Algunos militantes (por ejemplo, de las alas izquierda de Syriza o Pdemos) incluso nos hablan de dar pasos hacia una alternativa socialista por este camino. Pero el FMI o el BCE jamás van a instrumentar políticas monetarias en beneficio de los trabajadores. Como tampoco va a hacerlo el capitalismo griego, ni su Estado. Hay que ser consciente de esto.

Por último, cuando los marxistas planteamos estas cuestiones, con frecuencia se nos objeta que no presentamos soluciones “concretas”, dentro del sistema capitalista. El argumento viene a ser: “la salida del programa socialista sería ideal, pero dado que el pueblo griego hoy no quiere el socialismo, ¿qué solución, dentro del sistema capitalista, propone usted a la crisis?”. Sin embargo, lo que tenemos que hacer los marxistas no es buscar remiendos al sistema, sino *presentar nuestra alternativa global a la crisis del capitalismo*. Hay que luchar por arrancar toda mejora, por más parcial que sea, pero al mismo tiempo *explicar por qué solo una economía organizada por los productores, y en su beneficio, puede dar una salida de fondo*. Explicar por qué esto no será posible en tanto el Estado sea capitalista, y subsistan las relaciones de explotación. *Es sorprendente e irónico que los socialistas no hablen del socialismo precisamente cuando estallan de forma abierta las crisis del capitalismo*. ¿Tan presionados se encuentran por “la opinión pública bienpensante progre-izquierdista” que siempre tienen que razonar como “razonables estadistas”?

En definitiva, no entiendo por qué los socialistas tenemos que aconsejar políticas capitalistas para solucionar la crisis capitalista cuando nuestra crítica al capitalismo es precisamente que condena a los pueblos a padecer, de forma recurrente, estas crisis.